

fracasa en sus tentativas de adueñarse del poder y triunfa el partido güelfo, todos los gibelinos emigran lejos de Florencia. Poco después una amnistía les concede la entrada en la ciudad y sólo a Dante se le niega el perdón. Tiene que vivir el poeta desde entonces en un destierro perpetuo, lejos de su amada Florencia. La amargura de su vida le lleva errante de un lado a otro de Italia y desde entonces no perdona a los «ingratos y malvados» que le han puesto en este estado de tristeza y desesperación.

Después de haber contemplado al mismo Lucifer, en el más profundo centro del Infierno, Dante, siempre acompañado del suave y sereno Virgilio, sale de las profundidades infernales y se encamina por la senda que conduce al Purgatorio. Este consta de siete escalones que conducen a las moradas celestiales. Al llegar a la cumbre del Purgatorio una bella figura de mujer, la amada de su juventud, Beatriz, sale al encuentro del poeta, y tomándole de la mano le arrebató hacia las alturas etéreas donde se encuentran las nueve esferas celestes en las que se hallan las almas de los elegidos.

Este argumento de «La Divina Comedia», en apariencia tan sencillo y con descripciones tan reales del dolor y del gozo, sin embargo, tiene una gran dificultad en su interpretación. Toda la obra es de tipo alegórico y hasta los más pequeños detalles tienen su correspondencia en los libros dogmáticos de la teología cristiana medieval, conocida por el nombre de Escolástica. Virgilio así se transforma en un símbolo: representa la sabiduría humana o la filosofía, y Beatriz, igualmente, deja de ser una mujer para significar el conocimiento de las cosas de Dios, es

decir, la Teología. Y si seguimos interpretando el símbolo, en el amor de Dante por Beatriz se representa el Amor, motor del Universo «Amor que mueve al Sol y a las estrellas», y en última instancia el amor divino que es la cumbre de toda perfección. Para comprender todo el alcance de «La Divina Comedia», se necesita haber leído a Santo Tomás, a San Agustín y a Aristóteles, tan difundido en la Edad Media, e incluso estar al tanto de las herejías y la literatura de la época, pues se hacen en ella continuas referencias. De aquí la innumerable legión de los comentaristas de Dante. Esto no quiere decir que el lector corriente no pueda adentrarse en la selva de los cantos de «La Divina Comedia». El autor, de personalidad tan humana y compleja, dota a todo el poema de un contenido rico en sentimientos y su imaginación ardiente crea escenas dramáticas y vivas para las que no se necesita más que otra imaginación capaz de representarlas y un entendimiento para comprenderlas. Cualquiera persona con sensibilidad literaria puede leer «La Divina Comedia» y entusiasmarse con su belleza. Como dice Victoria Ocampo, la fina comentadora de la obra de Dante, en su libro titulado «De Francesca a Beatrice», «es más fácil que darse a la puerta de «La Divina Comedia» por falta de una cierta calidad de sentimiento que por carencia de erudición o ineptitud cerebral».

Uno de los grandes méritos de Dante fué la de haber escrito «La Divina Comedia» en lengua vulgar, es decir, en italiano, creando así la lengua común de Italia. Hasta esa época el lenguaje literario era el latín y escasamente algunas poesías se escribían en lengua vulgar. Hubiera